

VARIAS RELACIONES ANTIGUAS.

I.

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS.

CAPÍTULO I.

De la creación y principio del mundo y de los primeros dioses.

Por los caracteres y escrituras de que usan, y por relación de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y papas, y por dicho de los señores y principales á quien se enseñaba la ley y criaban en los templos para que la deprendiesen, juntados ante mí y traídos sus libros y figuras que según lo que demostraban eran antiguas, y muchas dellas teñidas, la mayor parte untadas con sangre humana, parece que tenían un dios á que decían Tonacatecli, el cual tovo por mujer á Tonacaciguatl ó por otro nombre Cachequecalt, los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás, sino de su estada y eriación que fué en el treceno cielo. Este dios y diosa engendraron cuatro hijos: al mayor llamaron Tlaccanque Teztatlipuca, y los de Guaxocingo y Tascala, los cuales tenían á este por su dios principal, le llamaban Camastle: este nació todo colorado. Tuvieron el segundo hijo, al cual dijeron Yayanque Tezcatlipuca, el cual fué el mayor y peor, y el que más mandó y pudo que los otros tres, porque nació en medio de todos: este nació negro. Al tercero llamaron Quizalcoatl, y por otro nombre Yagualiecatl. Al

cuarto y más pequeño llamaban Omitecilt, y por otro nombre Maquezcoatl, y los mexicanos le decían Uchilobi, porque fué izquierdo, al cual tovieron los de México por dios principal, porque en la tierra de do vinieron le tenían por más principal, y porque era más dios de la guerra que no los otros dioses; y destos cuatro hijos de Tonacatecli y Tonacaciguatl, el Tezcatlipuca era el que sabía todos los pensamientos y estaba en todo lugar y conocía los corazones, y por esto le llamaban Moyocoya, que quiere decir que es todopoderoso ó que hace todas las cosas sin que nadie le vaya á la mano; y según este nombre no le sabían pintar (?) sino como aire, y por eso no le llamaban comunmente deste nombre. El Uchilobi, hermano menor y dios de los de México, nació sin carne, sino con los huesos, y desta manera estuvo seiscientos años, en los cuales no hicieron cosa alguna los dioses, así el padre como los hijos, ni en sus figuras tienen más del asiento de los seiscientos años, contándolos de veinte en veinte, por la señal que tienen que significa veinte. Estos dioses tenían estos nombres y otros muchos, porque según en la cosa que entendían ó se les atribuían, así le ponían el nombre, y porque cada pueblo les ponía diferentes nombres, por razón de su lengua, y así se nombra por muchos nombres.

CAPÍTULO II.

De cómo fué criado el mundo, y por quién.

Pasados seiscientos años del nascimiento de los cuatro dioses hermanos, y hijos de Tonacatecli, se juntaron todos cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer, y la ley que habían de tener, y todos cometieron á Quezalcoatl y á Uchilobi que ellos dos lo ordenasen, y estos dos, por comisión y parecer de los otros dos, hicieron luego el fuego, y fecho, hicieron medio sol, el cual por no ser entero no relumbraba mucho sino poco. Luego hicieron á un hombre y á una mujer: al hombre dijeron Uxumuco y á ella Cipastonal, y mandáronles que labrasen la tierra, y

que ella hilase y tejese, y que dellos nacerían los macehualles, y que no holgasen sino que siempre trabajasen, y á ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz, para que con ellos ella curase y usase de adivinanzas y hechicerías, y así lo usan hoy día á facer las mujeres. Luego hicieron los días, y los partieron en meses, dando á cada mes veinte días, y así tenia diez y ocho, y trescientos y sesenta días en el año, como se dirá adelante. Hicieron luego á Mitliltateclet y á Michitecaciglat, marido y mujer, y estos eran dioses del infierno, y los pusieron en él; y luego criaron los cielos, allende del treceno, y hicieron el agua y en ella criaron á un peje grande que se dice *cipaquacli*, que es como caimán, y deste peje hicieron la tierra, como se dirá; y para criar al dios y diosa del agua se juntaron todos cuatro dioses y hicieron á Tlalocatecli y á su mujer Chalchiutlique, á los cuales criaron por dioses del agua, y á estos se pedía cuando tenían della necesidad: del cual dios del agua dicen que tiene su aposento de cuatro cuartos, y en medio un gran patio do están cuatro barreñones grandes de agua: la una agua es muy buena, y desta llueve cuando se crián los panes y semillas y enviene en buen tiempo: otra es mala, cuando llueve y con el agua se cría telarañas en los panes, y se añublan: otra es cuando llueve y se hielan: otra cuando llueve y no granan ó se secan; y estos dios del agua, para llover crió muchos ministros pequeños de cuerpo, los cuales están en los cuartos de la dicha casa, y tienen alcancías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra mano, y cuando el dios del agua les manda que vayan á regar algunos términos, toman sus arcancías y palos, y riegan del agua que se les manda, y cuando atruena es cuando quiebran las alcancías con los palos, y cuando viene rayo es de lo que tenían dentro ó parte de la alcancía; y había ochenta años que el señor de Chalco quiso sacrificar á estos criados del dios del agua un su coreovado, y lleváronle al vulcán, cerro muy alto y do siempre hay nieve, quince leguas desta ciudad de México, y metieron al coreovado en una cueva, y cerráronle la puerta, y él, por no tener de comer, se traspuso, y fué llevado do vió el palacio dicho y la

manera que se tenía por el dios; é idos después los criados del señor de Chalco á ver si era muerto, le hallaron vivo, y traído dijo lo que vió; y en este año fueron vencidos los de Chalco por los mexicanos, y quedaron por sus esclavos, y dicen que aquella fué señal por se perder como se perdieron. Despues, estando todos cuatro dioses juntos, hicieron del peje *cipaquatli* la tierra, á la cual dijeron *tlaltecli*, y pintanlo como dios de la tierra, tendido sobre un pescado, por se haber hecho dél.

CAPÍTULO III.

De la creación del sol, y cuántos soles ha habido, y lo que cada uno duró, y qué comían los macehuales en tiempo de cada sol, y de los gigantes que hubo.

Todo lo susodicho fué fecho y criado sin que en ello pongan cuenta de año, sino que fué junto y sin diferencia de tiempo, y dicen que del primer hombre y mujer que hicieron, como está dicho, nació, cuando estas cosas se comenzaron á hacer, un hijo, al cual dijeron Pilcetecli, y porque le faltaba mujer con quien casase, los dioses hicieron de los cabellos de Suchiquezar una mujer, con la cual fué la primera vez casado; y esto fecho, todos los cuatro dioses vieron como el medio sol que estaba criado alumbraba poco, y dijeron que se hiciese otro medio, para que pudiese alumbrar bien toda la tierra; y viendo esto Tezcatlipuca, se hizo sol para alumbrar, al cual pintan como nosotros, y dicen que lo que vemos no es sino la claridad del sol, y no al sol, porque el sol sale á la mañana y viene fasta el medio día, y de ahí se vuelve al Oriente para salir otro día, y que lo que de medio día fasta el ocaso parece, es su claridad y no el sol, y que de noche no anda ni parece: así que por ser dios el Tezcatlipuca se hizo sol, y todos los dioses criaron entonces los gigantes, que eran hombres muy grandes, y de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos, y comían bellotas de encinas, y no otra cosa, los cuales duraron quanto este sol duró, que fueron trece veces cincuenta y dos años, que son seiscientos y setenta y seis años.

CAPÍTULO IV.

De la manera que tienen de contar.

Y porque deste primer sol comienza su cuenta, y las figuras de contar van deste sol en adelante continuadas, dejando atrás los seiscientos años en cuyo principio nacieron los dioses, y el Uchilobus estuvo con huesos y sin carne, como está dicho, diré la manera y orden que tienen en contar de los años, y es esta. Dicho está como en cada año tienen trescientos y sesenta días, y diez y ocho meses, cada mes de veinte días; y cómo consumían los cinco días para que sus fiestas viniesen á ser fijas, dirémos adelante en los capítulos que hablan de las fiestas y celebración dellas. Pues teniendo el año, como está dicho, contaban de cuatro en cuatro, y no tenían en su lenguaje ni en sus pinturas más cuenta de fasta cuatro años. Al primero llaman *tectapatl*, al cual pintan como piedra ó pedernal con que abrían el cuerpo para sacar el corazón. Al segundo *cali*, el cual pintan una casa, porque por este nombre llaman casa. Al tercero llaman *tochili*, al cual pintan con una cabeza de conejo, porque *tochili* llaman al conejo. Al cuarto llaman *acal*, al cual pintan como casa por agua. Con estos cuatro nombres y figuras cuentan, y cuando llegan á trece, porque torna el año que comenzó y con él hacen trece, tienenle por grande año, como la indicción ó lustro entre los latinos; y cuatro veces trece, hechos los cuatro años cuatro vezes trece, que eran cincuenta y dos, á este llamaban edad; y era cuando se cumplían estos cincuenta y dos años, de grande solemnidad, y decíanle el grande año, y ponían este cuento con los pasados, y comenzaban la cuenta de los cuatro años de nuevo, y por solemnidad de este año y por entrar en otra edad era costumbre de los mexicanos de matar toda la lumbre que había, y ir los sacerdotes á la sacar de nuevo á un cerro alto do estaba un templo junto á Estapalapa donde se hacía esta fiesta, dos leguas de México: así que de aquí adelante van contando todo lo sucedido por el cuento de cuatro en cuatro años, y después por trece, fasta cincuenta y dos, y

después de cincuenta y dos en cincuenta y dos todos los años.

Volviendo á los gigantes que fueron criados en el tiempo que Tezcatlipuca fué sol, dicen que como dejó de ser sol perecieron y los tigres los acabaron y comieron, que no quedó ninguno; y estos tigres se hicieron desta manera: que pasados los trece veces cincuenta y dos años, Quezalcoatl fué sol y dejólo de ser Tezcatlipuca, porque le dió con un grande bastón y lo derribó en el agua, y allí se hizo tigre y salió á matar los gigantes, y esto parece en el cielo, porque dicen que la ursa mayor se abaja al agua porque es Tezcatlipuca, y está allá en memoria dél: y en este tiempo comían los macehuales piñones de las piñas y no otra cosa, y duró Quezalcoatl seyendo sol otros trece veces cincuenta y dos, que son seiscientos y setenta y seis años, los cuales acabados, Tezcatlipuca por ser dios se hacía como los otros sus hermanos lo que querían, y así andaba fecho tigre, y dió una coz á Quezalcoatl, que lo derribó y quitó de ser sol, y levantó tan grande aire, que lo llevó y á todos los macehuales, sino algunos que quedaron en el aire, y estos se volvieron en monos y ximias, y quedó por sol Tlalocatecli, dios del infierno, el cual duró hecho sol siete veces cincuenta y dos años, y son trescientos y sesenta y cuatro años, en cuyo tiempo los macehuales que había no comían sino *aciciutli*, que es una simiente como de trigo, que nace en el agua. Pasados estos años, Quezalcoatl llovió fuego del cielo, y quitó que no fuese sol á Tlalocatetli, y puso por sol á su mujer Chalchiuttlque; la cual fué sol seis veces cincuenta y dos años, que son trescientos y doce años, y los macehuales comían en este tiempo de una semiente como maíz que se dice *cinrococopi*: así que desde el nacimiento de los dioses fasta el cumplimiento de este sol hobo según su cuenta dos mill y seiscientos y veinte y ocho años.

CAPÍTULO V.

Del diluvio y caída del cielo y de su restauración.

En el año postrero que fué sol Chalchintlique, como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se ca-

yeron los cielos, y las aguas llevaron todos los maceguals que iban, y dellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay: y así cesaron de haber maceguals, y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra: visto por los cuatro dioses la caída del cielo sobre la tierra, la cual fué el año primero de los cuatro después que cesó el sol y llovió mucho, el cual año era *tochili*, ordenaron todos cuatro de hacer por el centro de la tierra cuatro caminos para entrar por ellos y alzar el cielo, y para que lo ayudasen á lo alzar criaron cuatro hombres: al uno dijeron Cotemuc, y al otro Izcoactl, y al otro Izmali, y al otro Tenesuche, y criados estos cuatro hombres, los dos dioses Tezcatlipuca y Quizalcoatl se hicieron árboles grandes, é Tezcatlipuca en un árbol que dicen *tazcaquavilt*, que quiere decir árbol de espejo, y el Quizalcoatl en un árbol que dicen *quezalhuesuch*, y con los hombres y árboles y dioses alzaron el cielo con las estrellas como agora está, y por lo haber así alzado, Tonacatecli su padre los hizo señores del cielo y las estrellas; y porque alzado el cielo iban por él el Tezcatlipuca y Quizalcoatl, hicieron el camino que parece en el cielo, en el cual se encontraron, y están después acá en él y con su asiento en él.

CAPÍTULO VI.

De lo que subcedió después de haber alzado el cielo y las estrellas.

Después que el cielo fué levantado, sus dioses dieron vida á la tierra, porque murió cuando el cielo cayó, y en el segundo año después del diluvio, que era *acalt*, Tezcatlipuca dejó el nombre y se le mudó en Mixcoatl, que quiere decir culebra de nieve, y así los que por este nombre le tenían por dios le pintaban como culebra, y quiso en este año hacer fiesta á los dioses, y para eso sacó lumbre de los palos que lo acostumbran sacar, y fué el principio del sacar fuego de los pedernales, que son unos palos que tienen corazón, y sacado el fuego, fué la fiesta hacer muchos y grandes fuegos.

Deste segundo año en que fué sacado el fuego fasta el sexto, no parece que hobo cosa señalada, sino que en el sexto año después del diluvio nació Cinteul, hijo de Picintli, hijo primero del primer hombre, el cual porque era dios y su mujer diosa, porque fué fecha de los cabellos de la diosa madre, como está dicho, no podría morir; dos años después, que fué en el octavo año después del diluvio, los dioses criaron á los macehuals como de antes los había, y fasta el cumplimiento de los trece años no pintan cosa que aconteciese. Pasado el primer trece de los años, en el primer año del segundo trece y cuenta dicen que se juntaron todos cuatro dioses y dijeron que porque la tierra no tenía claridad y estaba oscura, y para la alumbrar no tenían sino la lumbre y fuegos que en ella hacían, que hiciesen un sol para que alumbrase la tierra, y este comiese corazones y bebiese sangre, y para ello hiciesen la guerra de donde pudiesen haberse corazones y sangres; y porque todos los dioses lo quisieron así, hicieron en el primer año del segundo trece, que es catorce años después del diluvio, la guerra, y duró otros dos años en acabarse de hacer; así que en tres años hicieron la guerra, y en este tiempo Tezcatlipuca hizo cuatrocientos hombres y cinco mujeres porque hobiese gente para que el sol pudiese comer, los cuales no vivieron sino cuatro años los hombres, y las cinco mujeres quedaron vivas. En el deceno año deste segundo trece ponen que Suchiquezar, primera mujer de Picintli, hijo del primer hombre, murió en la guerra, y fué la primera que murió en la guerra, y la más esforzada de cuantas murieron en ella.

CAPÍTULO VII.

Cómo fué fecho el sol, y lo que después de hecho sucedió.

En el treceno año deste segundo cuento de trece, que es en el año de veinte y seis después del diluvio, visto que estaba acordado por los dioses de hacer sol, y habían fecho la guerra para dalle de comer, quiso Quizalcoatl que su hijo fuese sol, el cual tenía á él por padre, y no tenía madre, y

también quiso que Talocatecli, dios del agua, hiciese á su hijo dél y de Chalchintli, que es su mujer, luna, y para lo hacer ayunaron, no comiendo fasta (*hueco en el original*) y sacáronse sangre de las orejas, y por esto ayunaban y se sacaban sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraciones y sacrificios; y esto fecho, el Quizalcoatl tomó á su hijo y lo arrojó en una grande lumbré, y de allí salió fecho sol para alumbrar la tierra; y después de muerta la lumbré, vino Talocatecli y echó á su hijo en la ceniza, y salió fecho luna, y por esto parece cenicienta y oscura; y en este postrero año deste trece comenzó á alumbrar el sol, porque fasta entonces había sido noche, y la luna comenzó á andar tras él y nunca le alcanza, y andan por el aire sin que lleguen á los cielos.

CAPÍTULO VIII.

De lo que subcedió después de haber fecho el sol y la luna.

Un año después que el sol fué fecho, que fué primero del tercero trece después del diluvio, Camasale, uno de los cuatro dioses, fué al octavo cielo y crió cuatro hombres y una mujer por hija, para que diese guerra y hobiese corazones para el sol y sangre que bebiese; y hechos, cayeron en el agua y volviéronse al cielo, y como cayeron y no hobo guerra, el siguiente año, que fué el segundo del tercero trece, el mismo Camasale, ó por otro nombre Mixcoatl, tomó un bastón y dió con él á una peña, y salieron della cuatrocientos chichimecas, y este dicen que fué el principio de los chichimecas, á que decimos otomís, que en lengua de España quiere decir serranos, y estos, como adelante se dirá, eran los pobladores desta tierra antes que los mexicanos viniesen á la conquistar y poblar; y en los once años siguientes deste tercero trece el Camasale hizo penitencia tomando las púas del maguey y sacándose sangre de la lengua y orejas, y por esto acostumbraban sacarse de los tales lugares con las dichas púas sangre, cuando algo pedían á los dioses. Él hizo esta peña porque bajasen los cuatro hijos y hija que había criado en el octavo cielo y matasen

á los chichimecas, para que el sol toviere corazones para comer; y en el deceno año deste tercero trece abajaron los cuatro hijos y hija, y pusiéronse en unos árboles do les daban de comer las águilas, y en este tiempo inventó Camasale el vino del maguey y otras maneras de vino en que los chichimecas se ocuparon y no entendían sino en borracheras; y estando así en los árboles los hijos de Camasale, viéronlos los chichimecas y fueron á ellos, y ellos abajaron y mataron á todos los chichimecas, que no escaparon sino tres: al uno decían Ximbel, y al otro Mimichil, y el otro era el Camasale, el dios que los había fecho, el cual se hizo chichimeca. En el cuarto año del cuarto trece después del diluvio hubo un gran ruido en el cielo y cayó un venado de dos cabezas, y Camasale le hizo tomar y dijo á los hombres que entonces poblaban á Cuitlalavaca, tres leguas de México, que tomasen y toviessen aquel venado por dios, y así lo hicieron, y le dieron cuatro años de comer conejos y culebras y mariposas; y en el octavo año del cuarto trece hubo guerra Camasale con algunos comarcanos, y para los vencer tomó aquel venado y llevándolo á cuevas venció; y en el segundo año deste quinto trece hizo este dios Camasale una fiesta al cielo, haciendo muchos fuegos, y fasta que se cumplió el quinto trece después del diluvio siempre hizo Camasale guerra, y con ella dió de comer al sol.

Dicen, y por sus pinturas muestran, que en el año primero del sexto trece los chichimecas traían guerra con el Camasale, y le tomaron el ciervo que traía, por cuyo favor él vencía, y la causó porque lo perdió fué porque andando en el campo topó con una parienta de Tezcatlipuca que descendía de las cinco mujeres que hizo cuando crió los cuatrocientos hombres, y ellos murieron y ellas quedaron vivas, y esta descendía dellas, y parió dél un hijo que dijeron Ceacalt; y este treceno pintan como después que Ceacalt fué mancebo hizo siete años penitencia andando solo por los cerros y sacándose sangre porque los dioses le hiciesen grande guerrero, y en el treceno sexto después del diluvio comenzó este Ceacalt á guerrear, y fué el primer señor de Tula, porque los moradores della le tomaron por

señor, por ser valiente. Este Ceacal vivió fasta el segundo año del noveno trece, seyendo señor de Tula, y cuatro años antes hacía un templo en Tula muy grande, y estando haciéndolo vino á él Tezcatlipuca, y díjole que hacia Honduras, en un lugar que hoy día también se llama Tlapalla, tenía su casa fecha y allí había de ir á estar y morir, y había de dejar á Tula, y en aquel lugar le tienen á Ceacal por dios, el cual respondió á lo que Tezcatlipuca le dijo, que el cielo y las estrellas le habían dicho que había de ir dentro de cuatro años; y así acabados los cuatro años, se fué y llevó consigo todos los maceguals de Tula y dellos dejó en la ciudad de Chulula, y de allí descenden los pobladores della, y otros dejó en la provincia de Cuzcatán, de los cuales descenden los que la tienen poblada, y así mismo dejó en Cempual otros que poblaron allí, y él llegó á Tlapala, y el día que llegó cayó malo, y otro día murió. Estuvo Tula despoblada y sin señor nueve años.

CAPÍTULO IX.

Del principio y venida de los mexicanos á esta Nueva España.

Dicen que cumplidos diez treces después del diluvio, que son ciento treinta años, estando poblados los mexicanos en un pueblo que se dice Azclá, y es al Occidente desta Nueva España volviendo algo hacia el Norte, y teniendo este pueblo mucha gente, y en medio dél un cerro del cual sale una fuente que hace un río, según y como es la de Chapultepeque en esta ciudad de México, y de la otra parte del río está otro pueblo muy grande que se dice Culucacán; y porque su contar comienza deste primer año que salieron, así de aquí adelante contaremos los años tomando el principio dellos deste año en el cual los mexicanos acordaron de venir á buscar tierras que conquistasen, y para ello hicieron tres caudillos ó tres capitanes: al uno dijeron Xinci, y al otro Tecpací, y al otro Coantlique, y con estos tres partieron muchos mexicanos: no tienen el número dellos en sus pinturas; é traían asimismo la figura y manera de cómo

mo hacían sus templos, para le hacer á Uchilobi doquiera que llegase, y del templo que tenían en Azclá se despidieron y dél comenzaron su camino, y así la pintura del camino comienza del templo.

CAPÍTULO X.

De cómo partieron los de Culucacán, y qué pueblos vinieron con ellos, y cómo se llaman.

Ya está dicho cómo de la parte del río hácia Oriente pintan que está la ciudad de Culucacán, y que es muy grande pueblo y tiene alrededor de sí muchos lugares y gente, y por no caber determinaron de venir á buscar tierra do poblasen, y juntos tomaron por capitán y caudillo á uno que decían Inqualtlatlauqui, y porque de los nombres que los pueblos tenían en su tierra usaron y los pusieron á los que en esta poblaron, dicen que salieron con ellos los pueblos siguientes, y cada uno sacó el dios que tenía y la manera de su templo, porque en los templos tenían diferencia, y no eran los unos como los otros, y así los pintan diferenciados, y salieron con ellos los de Culucacán, que era la ciudad principal, y por eso se puso Culucacán á la que está dos leguas desta ciudad do estos poblaron luego como vinieron y se dira más adelante. Estos sacaron su dios, que se decía Cinteul, hijo de Pincetecli: salieron desde Suchimulco y sacaron su dios, que decían Quelazcli, y era el venado de Mixcoatl que esta dicho: salió Atitlalabaca y su dios que era Amimieli, que era una vara de Mixcoatl, al cual tenían por dios, y por su memoria tenían aquella vara: salió Mizquique, el cual trajo por dios á Quizalcoatl: salió Chalco y truxo por su dios á Tezcatlipuca Napatecli. Salieron los de Tacuba y Culucacán y Ascapuzalco, á los cuales llamaban tenpanecas, y estos otros pueblos traían por dios á Ocotecli, que es el fuego, y por esto tenían de echar en el fuego para sacrificar á todos los que tomaban en la guerra. Estos pueblos dicen los mexicanos que salieron, y no más, aunque los de Tazcuco y Tazcala y Güejocingo di-

cen y se glorian dello, que vinieron cuando los de México, y que son de su tierra. Todos estos con sus dioses partieron en este primer año, que era *tecpall*, y viniendo hechos cuadrillas.

CAPÍTULO XI.

Del camino que trujeron, y en las partes do estuvieron y el tiempo que tardaban en cada parte do estuvieron.

Partidos todos, llegaron á dos sierras grandes, y en medio dellas asentaron y estuvieron dos años, y porque no pintan los días que estuvieron en llegar á ella, no se aclara más que de la partida fasta el asentar entre estas sierras cuentan un año, y dos que estuvieron entre estas sierras sembrando lo que habían de comer y llevar, y aquí hicieron el primer templo á Uchilobo, según lo hacían en esta ciudad.

Estas dos sierras estaban una enfrente de la otra, y en medio fué su habitación.

Pasados tres años de la partida de Astlá de do salieron los mexicanos, como está dicho, partieron del lugar ó sitio de las dos sierras do había estado dos años y dejaron hecho el templo á Uchilogos, como está dicho, y llegaron á un valle do había muchos árboles, y llamáronle Quausticaca, por razón que en él había muchos pinos y allí estuvieron un año, con el cual se cumplieron cuatro años después que partieron de su tierra. De ahí partieron y llegaron á un pueblo á que dijeron Chicomuxtoque, y este pueblo hicieron los mexicanos porque estuvieron en él nueve años, y así se cumplieron aquí trece años de su partida, y al tiempo que se partieron lo despoblaron, y nacieron en él Tlacuxquin y Manzamoyagual y Minaqueciguatle, que fueron los dos varones y una hembra, personas principales, y aquí se cumplió el año treceno de su partida, y comienzan á contar el segundo treceno.

Partidos de Chicomuztoque vinieron á un llano, que es donde al presente están poblados los chichimecas, y los sitúan enfrente de Pánuco, do estuvieron tres años, y le pusieron nombre á este valle Cuatlicamat. A cabo de los tres

años se partieron y vinieron á un rancho que llamaron Matlauacala, en el cual estuvieron tres años y hicieron un templo á Uchilogos: de ahí vinieron á otro rancho que llamaron Ocozaza, para el cual tenían otomíes, que era la gente natural de la tierra, en el cual estuvieron cinco años é hicieron otro templo á Uchilogos, y aquí se cumplieron once años del segundo trece después que partieron.

Destá estancia vinieron á un cerro que está antes de Tula, que se llama Coatebeque, do estuvieron nueve años; y como llegaron los macehuales traían en mucha veneración las mantas de las cinco mujeres que hizo Tezcatlipuca y fueron muertas el día que fué hecho el sol, como está dicho, y de las mantas resucitaron las dichas cinco mujeres, y andaban haciendo penitencia en este cerro, sacándose sangre de las lenguas y orejas; y pasados cuatro años de su penitencia, la una que se decía Cuatlique, seyendo virgen, tomó unas pocas de plumas blancas é púsolas en el pecho, y enpreñóse sin ayuntamiento de varón, y nació della Uchilogos otra vez, allende de las otras veces que avía nacido, porque como era dios hacía y podía lo que quería; y aquí resucitaron los cuatrocientos hombres que Tezcatlipuca hizo y murieron antes que el sol se hiciese; y como vieron que estaba preñada Catlique la quisieron quemar, y Uchilogos nació della armado y mató á todos estos cuatrocientos; y esta fiesta de su nacimiento, y muerte destos cuatrocientos hombres celebraban cada año, como se dirá en el capítulo de las fiestas que tenían; y antes de esta fiesta ayunaban los que querían ochenta días, no comiendo más de una vez; y á estos cuatrocientos que mató Uchilogos, los habitantes de la provincia de Cuzco los quemaron y los tomaron por sus dioses, y fasta agora por tales los tenían, y en este cerro celebraron la primera fiesta del nacimiento de Uchilogos y de los cuatrocientos hombres que mató.

Cumplidos treinta é tres años de la salida de su tierra, partieron de Coatebeque y vinieron á Chimalcoque do estuvieron tres años: de ahí vinieron á Ensicox do estuvieron otros tres años y hicieron un templo donde pusieron el más-tel de Uchilobos, y cumplidos treinta é nueve años de su sa-

lida, sacaron el mástel de Uchilobos, y lo dieron á Vingualti para que lo trajese con mucha reverencia por el camino, y vinieron á Tlemaco, que está junto á Tula, y allí hicieron un templo á Uchilogos, y estuvieron allí doce años: pasados los doce años partieron é dieron el mástel de Uchilogos á Cacici para que lo llevase. Después de lo susodicho vinieron á Atlitlalaquia, pueblo conocido y está cerca de Tula, do estuvieron dos años y edificaron en este tiempo un templo á Uchilogos; é pasados los dos años se vinieron los mexicanos al pueblo de Tula, que á la sazón estaba poblado de los naturales de la tierra, que eran chichimecas, y como llegaron al dicho pueblo hicieron un templo á Uchilogos y delante dél hicieron los candeleros que ahora usa, do pusieron copal y otras cosas de olores, y luego como los mexicanos llegaron, se les aparecía el Uchilogos á los naturales en figura de negro, y oían cómo debajo de la tierra lloraba Uchilobos, y preguntado por qué lloraba el dios de los mexicanos debajo de tierra, dijeron que porque todos los de Tula se habían de morir; y dende á cuatro años una mujer vieja, natural de Tula, anduvo dando banderas de papel puestas en palos á cada uno de los naturales, y apercibiéndolos que se aparejasen porque habían de morir; y luego todos se iban á echar sobre la piedra donde los mexicanos sacrificaban; y uno que tenía cargo del templo que habían hecho en Tula, que se decía Tequipuyul, que era advenedizo y creen que era el diablo, los mataba; y antes que los mexicanos hiciesen templo, aquella piedra tenían los de Tula por templo; y así fueron muertos todos los de Tula, que no quedó ninguno, y quedaron señores de Tula los mexicanos.

Partieron luego de Tula, y vinieron á do agora está el pueblo de Atotoniltengo do estuvieron un año, y de ahí vinieron á do es el pueblo de Tecuzquiac do estuvieron cuatro años: de ahí vinieron al pueblo de Apazco, é de Apazco vinieron á Zumpango do estuvieron tres años, é viniendo junto al pueblo de Zumpango, hallaron á un teul chichimeca que se decía Tlavizcalpotongui, el cual como vió venir á los mexicanos salió á ellos, y á un chichimeca que había tomado en una guerra lo sacrificó á Uchilogos, dios de los me-

xicanos, y la cabeza deste pusieron en un palo, y por esto se llamaba ese pueblo Zumpango, que quiere decir palo do espeta cabezas de hombres. De ahí se partieron pasados los tres años y vinieron á Tlilac do estuvieron siete años; y partidos de ahí, viniendo por su camino, antes que llegasen á Clautitlán, los chichimecas tomaron á una mujer de los mexicanos y lleváronla á Michuacan, y della proceden todos los de Mechoacán, porque de antes eran chichimecas, é siguieron su camino á Cuatitlán do estuvieron un año. De ahí partieron y vinieron á Ecatebeque do estuvieron un año; é partidos de Ecatebeque vinieron á Nepopualco, que quiere decir contadero, porque aquí se contaron los que venían, y no se sabe ni quedó memoria en sus pinturas cuántos fueron. Aquí hicieron una casa á Cipan y á Xinceque, porque fueron los que contaron la gente que venía, y deste lugar se fueron tres mexicanos: al uno decían Navalei, y á otro Tenaci, y á otro Chiantototl, y estos tres fueron á poblar á Marinalco, pueblo que hoy día es; y estando aquí los mexicanos, hicieron un templo á Uchilogos en Cimalpal, dos leguas de la ciudad de México, é luego los mexicanos pusieron nombre á una sierra que está cerca de Chimalpa Tlatlatevique, y así vinieron á otro cerro que dicen Cuatitlán, que está dos leguas de México do estuvieron cuatro años, y de ahí vinieron á un cerro que llaman Visachichitlán, donde al presente los del barrio de Santiago tienen suchiles, y de ahí vinieron al cerro que llaman Tebulco, é de ahí vinieron á Tenayucan; y porque murió allí un principal mexicano, que le pusieron Tepayuca ó Tecpayuca porque así se llamaba el principal que murió, é hallaron en este lugar á un chichimeca por señor, el cual se llamaba Tloci: en este pueblo hicieron un templo á Uchilogos y le sacrificaron una mujer, y hicieron mucha fiesta, sacándola muy ataviada, porque así lo acostumbraban cuando alguna mujer habían de sacar á sacrificar. Fecha la fiesta á Uchilogos, se partieron y tomaron sitio en el cerro que dicen de Tepexaquilla do estuvieron nueve años; é pasados los dichos nueve años se abajaron del dicho cerro y tomaron su asiento junto al peñol que tiene el agua caliente, que agora se llama el

peñolcillo é divide los barrios de México é Santiago, y entonces todo estaba seco hasta el dicho peñol, y allí iba el agua de Chapultepeque, y hicieron cierto cercado de cal y canto para recogella, y estuvieron aquí en este peñol cuatro años: de ahí vinieron á Chapultepeque, donde aderezaron el agua y pusieron al derredor della muchas banderas como las que dió la vieja á los de Tula cuando quisieron sacrificar, de las cuales de ahí adelante cesaron. Los mexicanos estando en Chapultepeque pasaron adelante y vinieron á Tlachetongo donde agora está San Lázaro, junto al tiánguez de los mexicanos, y de ahí pasaron al barrio que dicen Aguascalcomac, que es cerca de dicho tiánguez, y de ahí fueron á Vetetlán, y de ahí á Ixocan, que es camino de Cuyoacán, y de ahí fueron á Teuculuacán, que es donde agora hacen sal, y de ahí á un cerro que llaman Tepetocan, que es junto á Cuyoacán, y de ahí vinieron camino de Uchilobusco, que es dos leguas pequeñas de México, el cual pueblo se llama Ciavichilat en lengua de chichimecas porque dellos estaba poblado, los cuales chichimecas tenían por dios á Ubuchilti, que era dios del agua: y este dios del agua topó al indio que traía el mástel y manta de Uchilogos, y como le topó le dió unas armas, que son las con que matan los ána-des, y una tiradera, y como Uchilogos era izquierdo como este dios del agua, le dijo que debía ser su hijo, y fueron muy amigos, y mudóse el nombre al pueblo do se toparon, que como primero se llamaba Uichilat, de ahí adelante se llamó Uchilobusco.

CAPÍTULO XII.

De ahí vinieron á Culuacán do hallaron por señor á Achitometl, y pasaron luego á la sierra que está junto á Estapalapa que se llama Vizachitla, é de ahí vinieron á Quexumalc, donde estuvieron tres años: de ahí fueron á Capulco, y dieron la vuelta después á Tacuxcalco, que es camino de Talmanalco, do hicieron un templo á Uchilogos, y se juntaron todos los mexicanos en este lugar de Tacuxcalco, seyendo sus caudillos Xiuteza y Caley y Escualt, y dijeron á

toda la gente, que porque los chichimecas pobladores de la tierra no se juntasen contra ellos, que se dividiesen en muchas partes, y para no ser conocidos se cortasen el cabello diferenciadamente, y así fué hecho: lo cual dice que hacían porque así se lo mandaba Uchilogos, y cada uno de los que se apartaban llevaban sus armas, y los que allí quedaron tomaron la manta y el cuero del venado de Micoalt y sus flechas por armas y una bolsa en que echaba las tunas, porque entonces no comía la gente otra cosa; é de ahí partieron más adelante á unas tierras cercanas de allí é los cabdillos tornaron á decir á la gente, que cuatro años habían de estar derramados y encubiertos, y pasados, que se viniesen todos á juntar á Zacaquipa, y pasados los cuatro años se juntaron y volvieron al cerro y fuente de Chapultepeque, y luego allí tomaron á Copil, hijo de la mujer que tomaron los chichimecas, de do descenden los de Mechuacán, y lo sacrificaron sacándole el corazón hacia el sol; y estuvieron poblados en el dicho Chapultepeque quince años.

CAPÍTULO XIII.

Como poblaron en Chapultepeque tenían tres cabdillos: al uno llamaban Clautliqueci, hijo del principal que los traía y tenía su mismo nombre, como está dicho, y Acipa, hijo de Cipayavichilitl, hijo de Tlauizcal Potongui, y á este tomaron por señor que los gobernase y los gobernó todos los quince años que estuvieron en Chapultepeque. Este Vichilitl tuvo dos hijas: á la una llamaron Tuzcasuch, y á otra Chimalasuch; y porque arriba hemos dicho que estando aquí en Chapultepeque fué sacrificado un hijo de la mujer que los chichimecas tomaron para llevar á Mechuacán, de donde proceden todos los de Mechuacán, dicen en este paso que este hijo de la dicha mujer vino de Mechuacán á ver á dos mexicanos, y como le quisieron sacrificar dijo que no había de ser sacrificado sino en Mechuacán donde estaba su madre, y sobre ello hizo armas por mandado de Vichilitl con Cuatliqueci y fué vencido y por esto fué sacri-